



En XX Seminario Anual CIES, experto Javier Herrera afirma

EVITAR LA MORTANDAD PREMATURA DE LAS MYPES AYUDARÍA A REDUCIR LA POBREZA

- **Experto señala que alrededor de 50% de Mypes tienen tres años o en menos, lo que demuestra la alta tasa de mortandad que tienen.**
- **Reveló también que nueve de cada diez Mypes es informal (no cuentan con contabilidad, ni registro público) y que en ellas trabajan 64.3% (5 millones 998 mil 734 personas mayores de 14 años) de los ocupados urbanos y alrededor del 39% de asalariados.**
- **El 73% de los que buscan empleo son los que quieren cambiar de empleo. Lo que significa que los desempleados tienen que competir con gente que ya esta empleada**

Las micro y pequeñas empresas (Mypes), son principal fuente de empleo en el país, por ello todos los esfuerzos deben estar destinados para que éstas puedan sobrevivir y desarrollarse generando empleo de mayor productividad y así poder combatir la pobreza con éxito, explicó Javier Herrera, director de Investigación en el Instituto de Investigación para el Desarrollo IRD de Francia, en su presentación en el XX Seminario Anual CIES *Retos y perspectivas de la descentralización y la integración del Perú en la economía mundial*.

Herrera en su conferencia magistral “Desafíos del mercado de trabajo para reducir la pobreza: nuevos enfoques para el Perú”, señaló que la dinámica de las microempresas es importante para entender cómo evoluciona la pobreza. Los ingresos por trabajo son la principal fuente de ingresos de los hogares y un poco más de seis de cada diez ocupados trabaja por cuenta propia o en MYPES. Por otro lado, tres cuartos de los ocupados pobres se desempeñan en las MYPES. Para entender los determinantes de la pobreza debemos, propuso Herrera, no solamente adoptar un enfoque dinámico sino que también se debe considerar las características y la dinámica de las unidades productivas en donde los hogares

obtienen el grueso de sus ingresos. Ello implica considerar tanto los factores de oferta como de demanda en los análisis de determinación de los ingresos, concluyó.

Al mencionar que los datos que presentó son parte de un estudio en curso que se viene desarrollando, señaló que las tasas de desempleo no se está mirando con la desagregación necesaria; “un dato no considerado con la suficiente atención es la cifra del grupo de jóvenes entre 14 y 24 años desempleados que en números es 3 veces superior a la de los otros grupos de edad.

La tasa medida es el desempleo abierto, la que no incluye a los trabajadores desalentados que ya no buscan empleo. Si los incluimos, entonces la tasa no es la misma, en tal sentido el porcentaje sería 60% superior a la mostrada oficialmente, es decir: la tasa de desempleo abierta + la oculta. Ambas no siguen la misma trayectoria, lo que significa que los inactivos “desalentados” están entrando al mercado laboral.

“Los ocupados insatisfechos con su empleo y buscando nuevos trabajos también deberían ser considerados para reflejar la presión real sobre el mercado de trabajo. El 73% de los que buscan empleo son ocupados que quieren cambiar de empleo. Lo que significa que los desempleados tienen que competir con gente que ya esta empleada, particularmente por empleo asalariado de calidad. Veintisiete por ciento del total de ocupados busca empleo. Las tasas de empleo tampoco miden la pérdida de calidad del empleo; no mide la precariedad ni el incremento de la precariedad. Tampoco se mide el sub-empleo profesional - y estas tasas son relativamente elevadas (alrededor del 16%)”, detalló.

En otro momento, precisó que en el Perú alrededor del 50% de Mypes tienen menos de tres años, cifras que muestran la alta tasa de mortalidad de este tipo de empresas. También mostró cifras que indican que son muy pequeñas de tamaño, pues el 67% tiene un solo trabajador, es decir los independientes, mientras que un 20% tiene dos personas y solo el 13% supera los cuatro trabajadores, lo que demuestra la cantidad de personas que pueden vivir de las actividades de estas empresas.

Las MYPES constituyen un segmento bastante heterogéneo de unidades de producción con situaciones bastante contrastadas. Por un lado se tiene el grueso de ellas que se caracteriza por la alta mortalidad, pequeño tamaño, ausencia de eslabonamientos productivos, baja productividad y ausencia de inversión. Coexisten con ellas un pequeño segmento (alrededor de 10% de las MYPES) que si son capaces de generar suficiente valor agregado como para



emplear asalariados, que desarrollan sus actividades en locales específicos, con mayores probabilidades de sobrevivir y crecer. Una ilustración de ello es el hecho que un 38.8% de trabajadores asalariados trabaja en este tipo de empresas. “Para algunos se presenta como un refugio, para otros es una forma de conseguir mayores ingresos”. Comentó Herrera.

Es necesario reconocer esta heterogeneidad, sostuvo Herrera, para diseñar políticas adecuadas que permita evitar las consecuencias negativas de la mortalidad de las MYPE pero también no se cifre demasiadas esperanzas en ellas como motor de la salida de pobreza. La generación de empleo de alta productividad y con derechos para los trabajadores debería ser una prioridad en las políticas públicas, concluyó. Por otro lado, en opinión de Herrera, las probabilidades de crecimiento de las UPIs están estrechamente relacionadas a sus características iniciales, es decir deben buscar un local específico, uso de máquinas, eslabonamientos productivos, entre otras cosas, para poder generar empleos asalariados.

“Las políticas públicas han enfatizado los aspectos positivos de la dinámica de micro empresas; sin embargo la alta tasa de mortalidad de las Unidades de Producción Informales (UPIs) implica una pérdida de ahorros pasados y deja a los hogares en situación de mayor vulnerabilidad a la pobreza”, afirmó. Se hacen necesario la implementación de mecanismos de aseguramiento que protejan a dichos hogares, sostuvo Herrera.

Lima 16 de diciembre de 2009